

## LA ESPADA PISTILIFORME DEL BRONCE FINAL DE VEGUELLINA DE ORBIGO (LEÓN)

La noticia del descubrimiento de esta pieza fue publicada por el P. Morán en 1949, sin que desde entonces, en las grandes síntesis dedicadas al estudio de tales armas, se haya reparado en su existencia. El interés intrínseco de la espada y su condición de poco o prácticamente nada conocida nos han impulsado a realizar este trabajo que tiene como exclusivas pretensiones divulgar su existencia y plantear su problemática. Según indica en su trabajo el P. Morán<sup>1</sup> y más tarde nos pudo confirmar el hijo de don Deogracias Junquera, su descubridor, fue hallada al excavar un pozo en el pueblo de Veguellina de Orbigo, prácticamente en la orilla del río, y sin descartar se encontrase depositada —dada la profundidad a que se localizó— en el antiguo lecho fluvial. Recientemente la pieza ha sido adquirida por el Museo Diocesano de León —donde se halla expuesta— merced a las gestiones de su director, don Máximo Gómez Rascón, a quien agradecemos las grandes facilidades que nos ha dado para llevar a cabo su estudio.

Se trata de una espada de hoja pistiliforme con empuñadura tripartita, calada, y zona de empalme o guardia en U bastante abierta. Mide 59 cm. de longitud, y presenta ambos extremos fracturados, por lo que no pueden precisarse las características de su pomo. Los calados de la lengüeta y la guardia son alargados y falta cualquier tipo de entalle o ricasso en el contacto de la empuñadura y la hoja propiamente tal. A lo largo de los bordes de ésta, jalando la nervadura de robustecimiento central, poco nítida y mal delimitada, discurren una serie de nervios decorativos paralelos, sin que sea posible, por su precaria conservación, precisar exactamente el número de ellos. La superficie de la pieza se encuentra notablemente erosionada, por la acción de clouros aparentemente muy activos.

Las espadas de este tipo, pistiliformes, son relativamente numerosas en tierras leonesas. Almagro Basch publicó en 1939 un ejemplar del Museo de Barcelona rotulado como *espada del Río Esla*, sin más indicaciones<sup>2</sup>; una nueva pieza, que probablemente procede también de la provincia de León, se conserva desde hace muchos años en el Museo de San Marcos<sup>3</sup>, y una última

<sup>1</sup> MORÁN, C., *Excursiones arqueológicas por tierras de León*, Archivos Leoneses, III, 6, 1949, p. 44, fig. 1.

<sup>2</sup> ALMAGRO BASCH, M., *Bronces de la Meseta en el Museo Arqueológico de Barcelona. I. Una espada del río Esla. León*, BSAA, XXII-XXIV, 1639-40, p. 47-56.

<sup>3</sup> GÓMEZ-MORENO, M., *Catálogo Monumental de España. Provincia de León*, Madrid, 1625, n. 2, lám. 9; LUENGO, J. M., *El periodo eneolítico y la Edad del Bronce en la provincia de León*, Corona de Estudios que la Sociedad Española de Antropología, Etnología y Prehistoria dedica a sus Mártires, Madrid, 1941. p. 138.

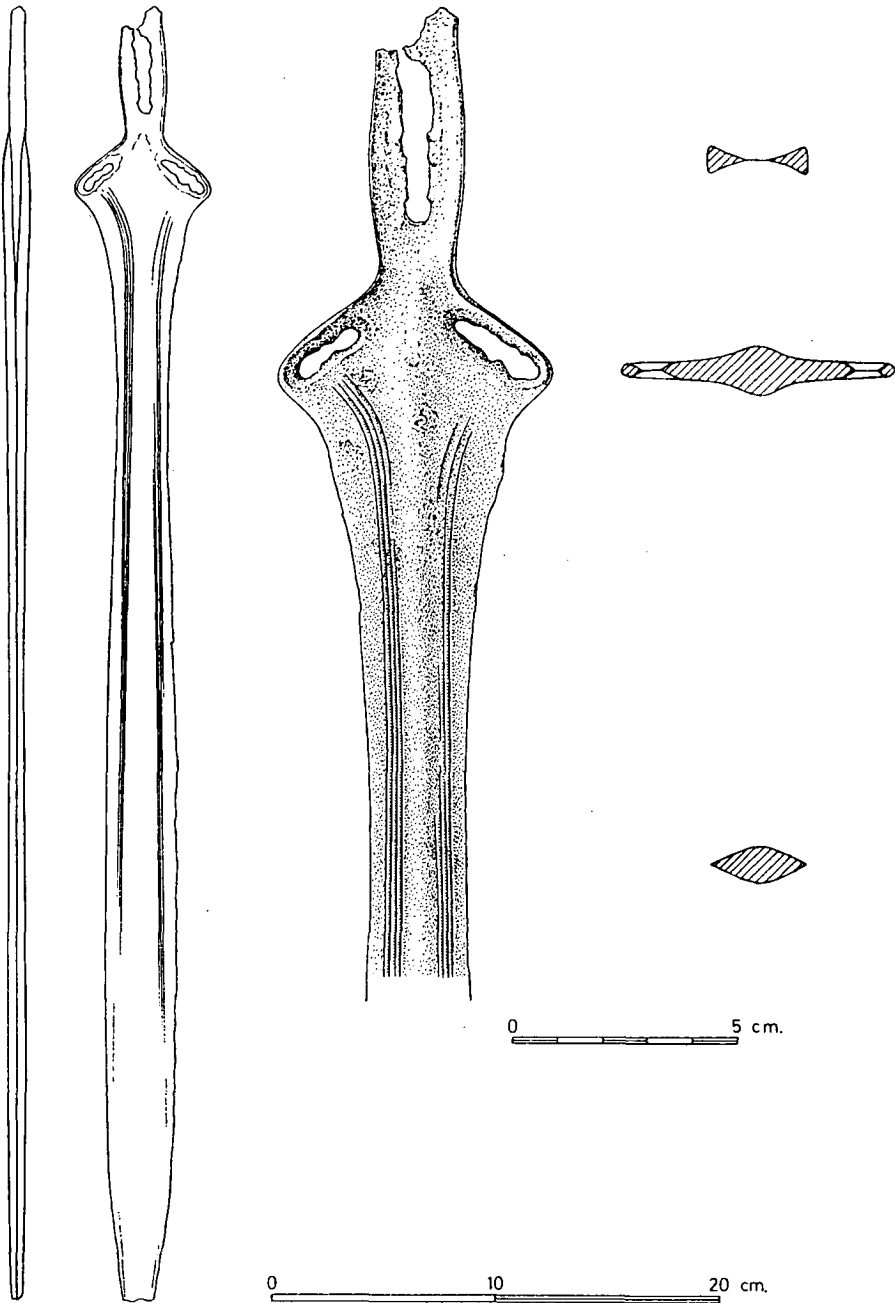


Fig. 1.—Espada pistoriforme de Veguellina de Orbigo, León.

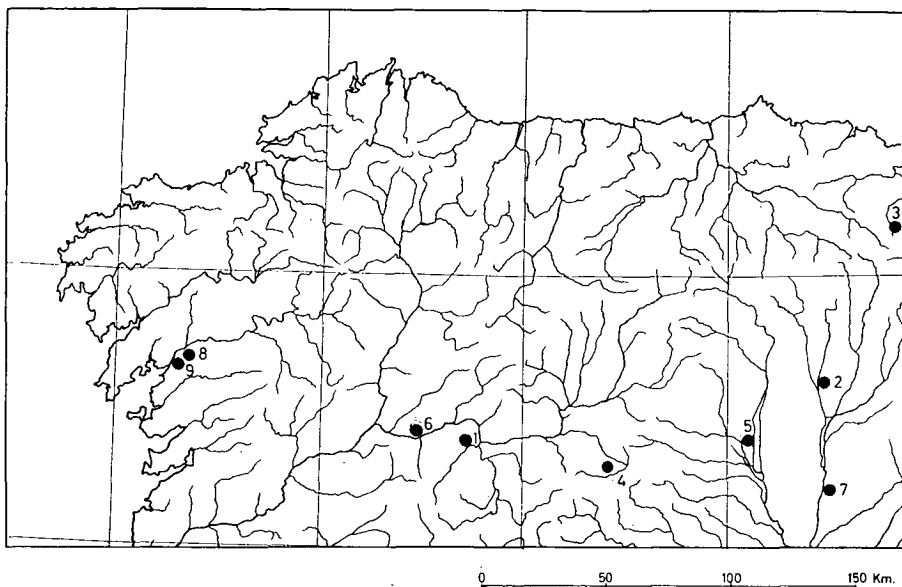


Fig. 2.—Distribución de espadas pistiliformes en el Noroeste: 1. San Juan del Río; 2. San Marcos de León; 3. Sobrefox; 4. La Cabrera; 5. Veguellina; 6. San Esteban del Río Sil; 7. Río Esla; 8 y 9. Catoira-Isorna.

espada de este tipo, al parecer hallada en La Cabrera o el Bierzo, se custodia en el Museo de Belem<sup>4</sup>.

El modelo, pues, con algunas mínimas variantes en las que después insistiremos, está bien representado en la provincia, y podríamos añadir, en términos generales, que en todo el sector Noroeste peninsular. Savory fue el primer investigador en llamar la atención sobre un hecho interesante: la gran concentración de espadas pistiliformes en el Noroeste de la Península Ibérica, en contraste con su rareza en el Suroeste —área de influencia tartésica— donde privan los modelos más tardíos, denominados de lengua de carpa<sup>5</sup>. La observación es válida a grandes rasgos, aunque una cartografía de hallazgos más moderna, como la efectuada recientemente por Harrison<sup>6</sup>, permite comprobar que las excepciones de dicha regla son cada vez más numerosas, en el doble sentido de constatare tipos de lengua de carpa en el Norte y, sobre todo, pistiliformes en la mitad meridional de la Península. Continuando la enumeración de estas últimas en el Noroeste hemos de citar las de San Esteban de

<sup>4</sup> LEITE DE VASCONCELLOS, J., *Amostras da secção Hespanhola do Museu Etnológico de Belem (Portugal)*, Anuario del Cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos, I, 1934, p. 51, fig. 1, 5. Es problemático su origen, e incluso parece más probable su procedencia de La Cabrera, al decir de Luengo (Ob. cit., p. 138).

<sup>5</sup> SAVORY, H. N., *Espanha e Portugal*, Historia Mundii, Lisboa, 1971, p. 231 y 240.

<sup>6</sup> HARRISON, R. I., *Nota acerca de algunas espadas del Bronce Final en la Península Ibérica*, Ampurias, 36-37, 1974-75, p. 230 y 231.

Río Sil<sup>7</sup>, Sobrefox<sup>8</sup>, San Juan del Río<sup>9</sup>, y las dos recientemente descubiertas entre Torres de Oeste e Isorna<sup>10</sup>, en la orilla izquierda de la ría del Ulla, durante un dragado de la misma<sup>11</sup>.

Las espadas pistiliformes citadas del Noroeste —abarcando generosamente dentro de este concepto geográfico el «transpais» leonés— son, pues, nueve. No todas, sin embargo, pese al carácter pistiliforme de sus hojas, que sirve de criterio para agruparlas, responden a idénticos modelos. Al contrario, ofrecen claras variantes en la zona de la empuñadura, que pueden tomarse como punto de partida para intentar una *seriación de las mismas*, y, sobre todo, una clasificación más precisa desde el prisma de los modernos trabajos europeos dedicados al estudio de tales armas.

1. En el caso de la espada de San Juan del Río, es posible que nos encontremos ante un modelo arcaico; su hoja pistiliforme lisa —sin decoración— y ancha, el huso de su empuñadura con al menos cuatro clavos, y su guardia con otros seis —tres a tres— en un esquema en U bastante cerrado, avalan esta afirmación. Como tipo puede considerarse excepcional en nuestras tierras —sólo la espada portuguesa de Vilar Maior, conservada en el Museo de Guarda, podría equipararse<sup>12</sup>— y responde al más genuino modelo de Hemigkofen, de clara distribución centro y oesteeuropea<sup>13</sup>. Su cronología en Centroeuropa, donde resulta más común, puede situarse con ciertas garantías

<sup>7</sup> LÓPEZ CUEVILLAS, F., *Armas de bronce ofrendadas al río Sil*, Zephyrus, VI, 1955, p. 233 ss.

<sup>8</sup> No conocemos una publicación definitiva de esta pieza, aun cuando se incluye en la mayor parte de los trabajos sobre espadas. Al parecer se ha perdido. La primera noticia que conocemos sobre ella en ALMAGRO BASCH, M., *Bronces...*, ob. cit., gran figura n.º 7.

<sup>9</sup> FERRO COUSELO, J., *Breve reseña del Museo. La espada de Mouras*, Boletín Auriense, I, 1, 1971, p. 303-304; sobre su clasificación ALMAGRO GORBEA, M., *La espada de Entrambasaguas. Aportación a la secuencia de las espadas del Bronce en el Norte de la Península Ibérica*, Institución Cultural Cantabria, XL Aniversario del Centro de Estudios Montañeses, III, Santander, 1986, p. 455-476. Se trata de un trabajo fundamental para el estudio de las espadas ibéricas que sabemos está ampliando el autor. Los tipos pistiliformes, concretamente, se integran en un escalón evolutivo aparte, el VIII.

<sup>10</sup> Agradecemos la noticia de su descubrimiento a don Alfredo García Alén, Subdirector del Museo de Pontevedra, donde se conservan con los números de inventario 8.037 y 8.175. De él —en carta de 17-10-78— obtuvimos el correspondiente permiso para incluir ambos ejemplares en el mapa general de dispersión de los modelos pistiliformes. Serán estudiadas próximamente por J. C. Sierra Rodríguez.

<sup>11</sup> Otra espada, cuyo tipo exacto desconocemos, fue recogida cerca de las anteriores, frente a Catoira, y al parecer se conserva en el Museo de La Coruña (ROMANI MARTÍNEZ, M., *Las ánforas romanas de Isorna (Rianxo, La Coruña)*, Cuadernos de Estudios Gallegos, XXIX, 1974-75, p. 319, nota 2). Existe hoy la tendencia a incluir entre los tipos arcaicos de lengüeta calada, tal vez todavía pistiliformes, la espada de Hío, cuyo contexto —Bronce Final I/II— iría mejor con este modelo que con el siempre pretendido de lengua de carpa. Véase al respecto, en este mismo tomo, la recensión hecha por Savory al corpus de hachas de Monteagudo.

<sup>12</sup> CASTRO NUNES, J. de y VASCO RODRIGUES, A., *Dos nuevas espadas del Bronce Final en Portugal*, Zephyrus, VIII, 1957, p. 279-284.

<sup>13</sup> COWEN, J. D., *Eine Einführung in die Geschichte der bronzenen Griffzungenschwerter in Süddeutschland und den angrenzenden Gebieten*, Bericht der Römisch-Germanischen Kommission, 36, 1955, p. 79-85; GAUCHER, G. y MOHEN, J. P., *Typologie des objets de l'Age du Bronze en France. I. Epées*, Paris, 1972, 523.

en el Urnfield IV, como se desprende de la existencia de algunos ejemplares —uno de ellos especialmente próximo al de San Juan— en el conocido depósito checoslovaco de Vysny Sliac <sup>14</sup>, lo cual coincidiría, hacia 1000-900 a. de J. C., con las fechas que proponen los investigadores franceses para los ejemplares análogos del área atlántica <sup>15</sup>. Con respecto a la justificación de la presencia de esta pieza, o la de Vilar Maior que debatía Castro Nunes <sup>16</sup>, tan sólo podemos refrendar que en ambos casos se trata de piezas excepcionales, sin entrar en la cuestión —a falta de argumentos de peso— de si son o no espadas importadas.

2. También Savory, refiriéndose a la espada de Alhama de Aragón, se manifestó partidario de interpretarla como resultado de una importación de Inglaterra o el Oeste de Francia <sup>17</sup>, lo que Harrison confirma recientemente, precisando un poco más su origen, probablemente bretón <sup>18</sup>. El dato nos es interesante ya que no conocemos ninguna espada tan próxima formalmente a la aragonesa citada como la del Bierzo. Las características más notables de esta espada berciana —o de la Cabrera?— son su guardia en U muy abierta, casi en V, con cuatro clavos, dos a dos, muy clásica de las espadas pistiliformes atlánticas, y su empuñadura con cinco orificios para otros tantos clavos, además de una hoja decorada con nervaduras y totalmente falta de ricasso. Como tipo creemos que encajaría bien dentro de la familia que Briard denomina «de espadas nantesas de fabricación local —bretona—, variedad de ricasso ausente» <sup>19</sup>, pese a que ofrezca nervios decorativos en la hoja, normalmente inexistentes en aquéllas, y uno de los argumentos de mayor valor para considerar su carácter extraño lo constituiría el sistema de clavos en guardia y puño, en vez del de largos calados, mucho más propio de ejemplares hispanos. A la vista de todo lo dicho, resulta incontestable la personalidad de esta espada, sobre la que se plantean importantes cuestiones. En todo caso, sirviéndonos de su paralelismo con la pieza de Alhama de Aragón, podemos aceptar que se trata de un prototipo atlántico francés (bretón?), ya en el umbral de los modelos denominados de Saint Nazaire, que se sitúan avanzado el Bronce Final II <sup>20</sup>.

<sup>14</sup> GIMBUTAS, M., *The Bronze Age in Central and Eastern Europe*, La Hague, 1965, p. 157.

<sup>15</sup> GAUCHER, G. y MOHEN, J. P., Ob. cit., p. 523. Las cronologías más recientes de Mohen resultan algo más antiguas (MOHEN, J. P., *L'Age du Bronze dans la région de Paris*, Paris, 1977).

<sup>16</sup> CASTRO NUNES, J. de y VASCO RODRIGUES, A., Ob. cit., p. 282. También es considerada como pieza de importación en HARRISON, R. J., Ob. cit., p. 230.

<sup>17</sup> SAVORY, H. N., Ob. cit., p. 231.

<sup>18</sup> HARRISON, R. J., Ob. cit., p. 229.

<sup>19</sup> BRIARD, J., *Les depots bretons et l'Age du Bronze Atlantique*, Rennes, 1965, p. 187.

<sup>20</sup> GAUCHER, G. y MOHEN, J. P., Ob. cit., p. 55. El mismo tipo existe en Centroeuropa, pese a lo cual SCHAUER reconoce su carácter occidental o atlántico (*Die Schwerter in Süddeutschland, Osterreich und der Schweiz I*, P. B. F., IV, 2, p. 187, taf. 87-89).

3. En relación con las espadas de Sobrefox y del Museo de San Marcos de León, de características muy similares entre sí, resulta obligado para su clasificación volver los ojos una vez más a modelos europeos. Ofrecen ambos ejemplares tres calados largos y, como rasgo más significativo, una guardia en U muy cerrada, del tipo que Coffyn denomina «fuyante»<sup>21</sup>. Parece posible que este modelo de zona de empalme se haya inspirado en el de las espadas de tipo Nenzingen, aunque las características más destacadas de éstas sean su hoja de lados paralelos, no pistiliforme, y su puño con clavos en vez de calados largos. No obstante, ciertos ejemplares aquitanos, como el de La Reole<sup>22</sup>, idénticos a los del Noroeste que ahora analizamos, demuestran que el tipo de empuñadura estrecha o «fuyante» fue incorporada por los metalúrgicos atlánticos. No se puede negar tampoco que en tales modelos existe un fuerte influjo de los tipos de Hemigkofen, con lo que su cronología, en principio ligeramente más tardía que la de la pieza de San Juan del Río, también se centra en el Bronce Final II. Con respecto a la pieza berciana, nos inclinamos por una cierta coetaneidad de ambos modelos, debiendo recordar sobre este particular que también en Francia se considera que existieron por entonces diversas variantes de espadas, sin que pueda hablarse de un claro predominio de alguna de ellas<sup>23</sup>. Pese a que se trata sin lugar a dudas de una espada atlántica, excepcionalmente se constatan ejemplares de esquema idéntico en Centroeuropa, como en el caso de una pieza procedente de Velke Zernoseky, en Checoslovaquia, cuya filiación Hemigkofen sostiene Novak<sup>24</sup>.

4. Probablemente sean coetáneas de las anteriores, aunque respondiendo a un modelo distinto, mucho más extendido por las costas atlánticas, las espadas de Veguellina de Orbigo y de San Esteban del Río Sil (e Hio?). Se caracterizan por su guardia en U muy abierta —«evasée», en terminología de Coffyn<sup>25</sup>— y por una hoja notablemente pistiliforme con decoración de nervios. La única diferencia respecto a los modelos bretones del tipo de la espada del Bierzo, radica en la existencia de tres calados largos en vez de clavos —dos en la guardia y uno en el huso—, rasgo que podría servir para individualizar un modelo propiamente ibérico. Carece absolutamente de ricasso y ello podría interpretarse como una diferencia, pero pese a ello creemos bastante factible considerar contemporáneos éste que podríamos llamar «tipo Veguellina» y el atlántico francés denominado de Saint Nazaire, que, según Cowen, serviría de punto de partida de los primeros modelos de lengua de carpa<sup>26</sup>. Existe

<sup>21</sup> COFFYN, A., *Quelques épées du Bronze Final du Sud-Ouest de la France*, BSPF, LXIV, 3, 1967, p. 793.

<sup>22</sup> *Ibidem*, p. 783-784, fig. 1, 2.

<sup>23</sup> GAUCHER, G. y MOHEN, J. P., *Ob. cit.*, p. 55.

<sup>24</sup> NOVAK, P., *Die Schwerter in der Tschechoslowakei I*, P. B. F., IV, 4, p. 24, taf. 16, 110.

<sup>25</sup> COFFYN, A., *Ob. cit.*, p. 793.

<sup>26</sup> COWEN, J. D., *Les origines des épées de bronze du type a langue de carpe*, Congreso Internacional de Ciencias Pre y Protohistóricas. Madrid, 1954, p. 639-642.

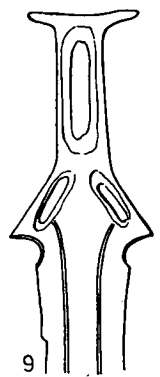
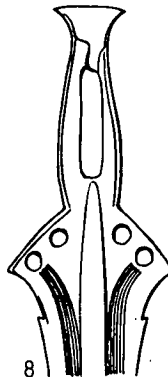
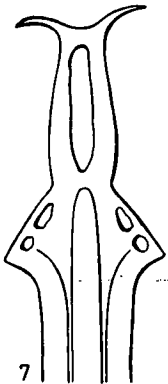
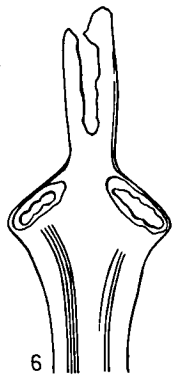
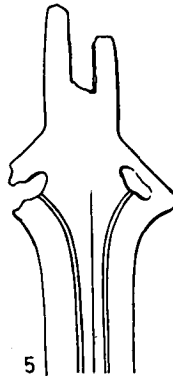
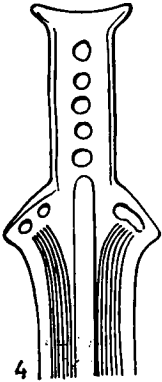
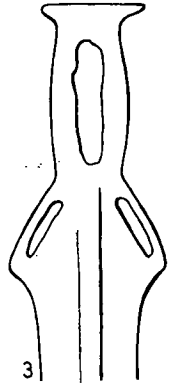
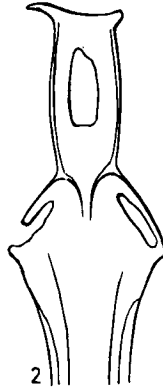
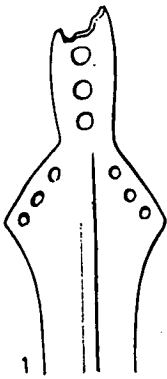


Fig. 3.—Esquema de la empuñadura de las espadas de: 1. San Juan del Río; 2. Museo de San Marcos; 3. Sobrefox; 4. La Cabrera; 5. San Esteban del Río Sil; 6. Veguellina de Orbigo; 7. Río Esla; 8. Tipo Saint Nazaire; 9. Tipo Huelva.

una interesante fecha de C. 14 —930 a. de J. C.— para el escondrijo de San Esteban de Río Sil, obtenida a partir de una muestra de madera recogida en el tubo de una lanza<sup>27</sup>. Dicha datación situaría estas espadas hacia mediados del Bronce Final II, indudablemente antes, por lo tanto, del Bronce Final III, con lo que el aducido paralelismo para con los tipos Saint Nazaire —todavía pistiliformes pese al ricasso incipiente— resulta perfectamente posible.

5. No es menos cierto, sin embargo, que en la Península Ibérica no son los ejemplares de Veguellina los que marcan más fielmente la transición entre lo pistiliforme y la lengua de carpa. La espada de Veguellina sólo significa, en nuestra opinión, el último eslabón ibérico en el desarrollo de los modelos pistiliformes clásicos, mientras que los tipos de transición propiamente dichos hacia los modelos de lengua de carpa de tipo Huelva los hallaríamos en las espadas de Segovia —pistoliforme y con ricasso bastante profundos<sup>28</sup>— o del Río Esla —con guardia en V, nervio bien delimitado y hoja mínimamente pistiliforme—, que muy probablemente sean tanto o más tardías que los prototipos Saint Nazaire a la vista de que introducen ciertos detalles innovadores respecto a aquéllas.

RESUMEN.—Proponemos el siguiente esquema para la evolución tipológica de las espadas pistiliformes del Noroeste peninsular: San Juan del Río → Sobrefox-San Marcos/Veguellina-San Esteban de Río Sil (estas dos últimas imitando prototipos bretones importados, como el del Bierzo) → Río Esla. Todas ellas, de cualquier manera, podrían haber llegado a coexistir, y desde luego se desarrollan, como hemos visto, en un espacio de tiempo sumamente corto.

Centrándonos en la espada de Veguellina, objetivo principal de este trabajo, se dataría en torno al 950/850, situándose en la segunda mitad del Bronce Final II. Dentro de constituir una réplica de un modelo atlántico denominado de guardia «evasée», podríamos considerarla un subtipo ibérico en virtud de los calados largos de su empuñadura, sustituyendo a los clavos habituales en los ejemplares extrapeninsulares.

No podemos, por último, obviar el hecho de que el hallazgo de la espada de Veguellina se produjera en el antiguo lecho de un río, por cuanto se trata de un fenómeno bastante común a casi todas las armas del Bronce Final, y muy especialmente acusado en el caso de las espadas del Bronce Final II, como ha puesto de relieve Mohen<sup>29</sup>. La interpretación de dicho fenómeno no

<sup>27</sup> ALMAGRO GORBEA, M., *El Bronce Final y el Periodo Orientalizante en Extremadura*, B. P. H., XIV, 1977, p. 522.

<sup>28</sup> *Vide*, p. e., ALMAGRO BASCH, M., *Bronces...*, ob. cit., desplegable, n.º 16.

<sup>29</sup> MOHEN, J. P., Ob. cit., p. 201.



deja de ser problemática, pero la teoría de López Cuevillas de que pudieran ser ofrendas de carácter guerrero a unas supuestas divinidades de las aguas, que luego formarán parte del panteón céltico<sup>30</sup>, resulta cada vez más aceptada<sup>31</sup>.

## APENDICE

### ANÁLISIS DEL METAL DE LA ESPADA DE VEGUELLINA DE ORBIGO

Los resultados del análisis de unas limaduras del extremo distal de esta pieza facilitados por el doctor Bernal Yagüe, del Departamento de Química Analítica de la Universidad de Valladolid, son los siguientes:

|       | Cu    | Sn   | Pb   | Zn   | Fe   | Ag   |
|-------|-------|------|------|------|------|------|
| % ... | 87,17 | 7,90 | 0,88 | 0,05 | 0,63 | 0,84 |

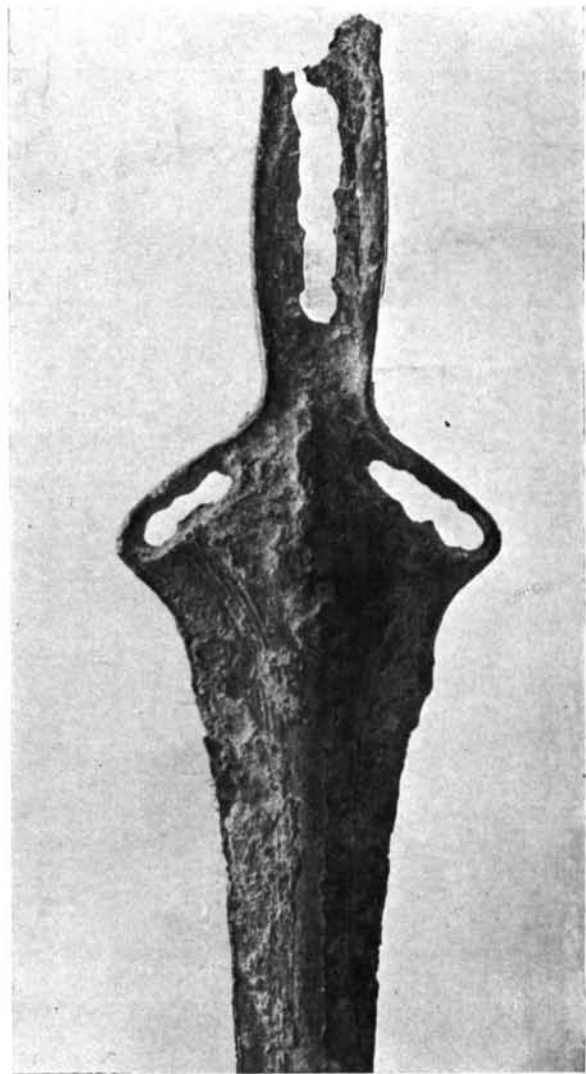
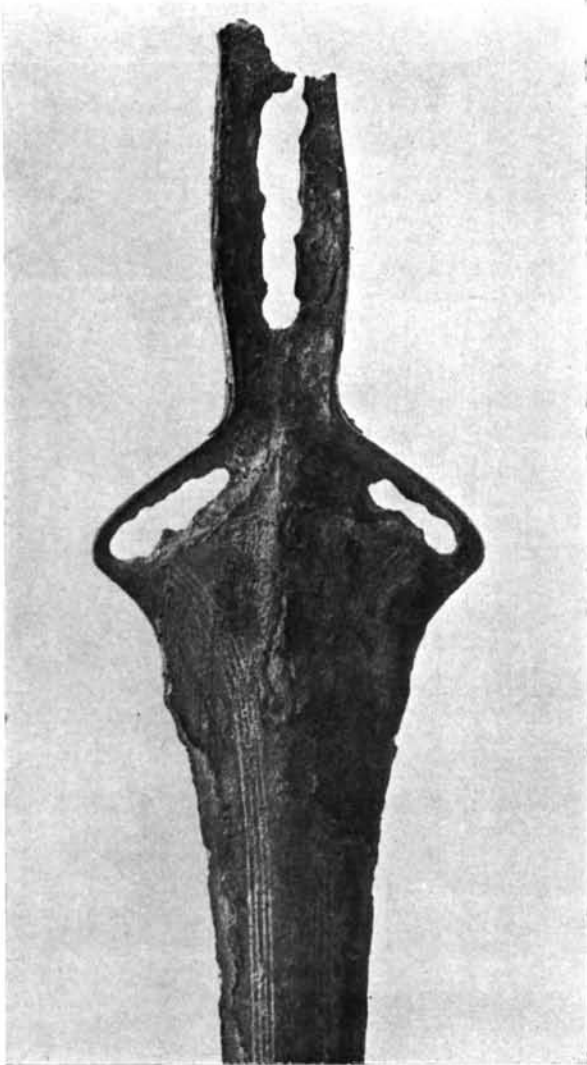
Pueden considerarse normales los porcentajes de estaño y plomo, y bastante alto el de plata. Briard anota resultados similares para las espadas del grupo bretón de Saint Brieuc des Iffs, coetáneas de la de Veguellina, e incluso para las ligeramente más evolucionadas, de lengua de carpa, cuya composición coincide en términos generales con la obtenida para las espadas análogas de la Ría de Huelva. Lo mismo puede decirse respecto a los ejemplares aquitanos del tipo Saint Denis de Pile y para los de la región de París. En todo caso, entre estos últimos la cantidad de plomo suele ser algo más elevada, lo que no debió ser muy recomendable, pues una participación excesiva de dicho elemento —que sí se da, sin embargo, en otros útiles como los palstaves— redundaría en una pérdida de temple y solidez. No deja de ser interesante, por último, destacar como coinciden hasta el detalle los resultados del análisis de la espada del Río Esla que estudió Almagro Basch y los de ésta de Veguellina.—GERMÁN DELIBES y TOMÁS MAÑANES.

## BIBLIOGRAFIA

- ALMAGRO BASCH, M., *Bronces de la Meseta en el Museo Arqueológico de Barcelona. I. Una espada del río Esla. León*, BSAA, XXII-XXIV, 1939-40, p. 47-56.  
 BRIARD, J., *Les dépôts bretons et l'Age du Bronze Atlantique*, Rennes, 1965.

<sup>30</sup> LÓPEZ CUEVILLAS, F., Ob. cit.

<sup>31</sup> TORBRÜGGE, W., *Vor-und Frühgeschichtliche Flussfunde zur Ordnung und Bestimmung einer Denkmälergruppe*, Bericht der Römisch-Germanischen Kommission, 51-52, 1970-71, p. 1-146.



1 y 2. Veguellina de Orbigo, León. Espada pistiliforme.

- COFFYN, A., *Quelques épées du Bronze Final du Sud-Ouest de la France*, BSPF, LXIV, 3, 1967, p. 785-797.
- ESCALERA URUEÑA, A., *Examen de laboratorio de los materiales de «La Joya» (Huelva)*, en GARRIDO ROIZ, J. P. y ORTA GARCÍA, M. E., *Excavaciones en la necrópolis de «La Joya» (Huelva). II*, EAE, 96, 1978, p. 213-238. (Se alude a ciertos objetos de la Ría de Huelva.)
- MOHEN, J. P., *L'Age du Bronze dans la region de Paris*, Paris, 1977.

## EL CONJUNTO ARQUEOLOGICO DE UBIERNA. CONTRIBUCION AL ESTUDIO DE LA EDAD DEL HIERRO EN LA MESETA NORTE

I. SITUACIÓN Y EMPLAZAMIENTO.—La localidad de Ubierna se halla a 17 km. al N. de la capital de provincia, en la carretera de Burgos a Santander junto al río que lleva su nombre. Dos factores han determinado su situación; por una parte, está en una amplia y rica vega, por otra se encuentra junto al desfiladero tajado por el mismo río. Este fue una de las principales vías naturales de comunicación con el Norte, por eso desde antiguo su seguridad estratégica y su prosperidad económica permitieron el establecimiento de un importante núcleo de población.

En una de las plataformas rocosas del desfiladero que mira hacia la vega, denominadas La Polera, existe un importante castro de la Segunda Edad del Hierro, conocido ya desde el siglo pasado. Por el N. y S. sendos escarpes de muy difícil acceso constituyen unas defensas naturales de primer orden. La superficie del yacimiento es muy grande y la profusión de hallazgos a lo largo de ella nos pone de manifiesto el valor que pudo tener en esta época. Su emplazamiento denota, pues, el carácter defensivo que tenía.

El paso desde el centro de la provincia hacia el Norte sólo se podía realizar en la Antigüedad a través de ciertas vías naturales. En esta época se observa que dicho paso debía efectuarse a través de unos desfiladeros labrados por los ríos que, de N. a S. y en paralelo, desaguan en el Arlanzón. Así, vemos que en una línea que cruza perpendicularmente a los mismos de E. a W. se sitúan una serie de lugares de características muy similares ubicados en estos pasos estratégicos. En este sentido cabe citar el castro de Rodilla en Monasterio de Rodilla que daba acceso a la Bureba, y al N. de éste los de Pancorbo. Más al W., el castro que nos proponemos estudiar. En Huérmeces el de San Vicente, el cual vigilaba el tránsito por la vía del Urbel; este último no parece muy importante, pero pocos kilómetros al S. está el de la Nuez de Abajo. Finalmente podríamos señalar los de Ordejón de Arriba y Ordejón de Abajo, Humada, Peñas de Valdecastro en Icedo y Amaya, entre otros. Falta por determinar el valor que pudo tener el desfiladero de Peña-